

DISCURSO APERTURA PRIMERA JORNADA DE EDUCACION INDIGENA EN CHILE

Ariel Burgos Saavedra

Presidente Fundación Instituto Indígena

He querido iniciar esta intervención citando un texto del Mensaje que el Papa Juan Pablo II dirigió en la Celebración de la Jornada Mundial de la Paz el 1º de enero de este año 1989, porque me parece contribuye a estructurar el marco en que hemos convocado a esta primera Jornada de Educación Indígena.

"En una Sociedad Nacional, compuesta por diferentes grupos humanos, dos son los principios comunes que no es posible anular, sino que deben ser el fundamento de toda organización social. El primer principio es la inalienable dignidad de cada persona humana, sin distinciones relativas a su origen racial, étnico, cultural, nacional o a su creencia religiosa. Ninguna persona existe por sí sola, sino que halla su plena identidad en su relación con los demás. Lo mismo se puede afirmar de los grupos humanos. En efecto, estos tienen derecho a su identidad colectiva que ha de ser tutelada conforme a la dignidad de cada uno de sus miembros. El segundo principio se refiere a la unidad básica del género humano, que tiene su origen en un único Dios Creador... La unidad del género humano comporta que la humanidad entera, por encima de sus divisiones étnicas, nacionales, culturales y religiosas constituya una comunidad, sin discriminación entre los pueblos y que tienda a la solidaridad recíproca"

Estos dos principios enunciados por el Papa, que están en el centro del Mensaje Cristiano, han orientado -desde su creación el año 1962-las acciones de la Fundación Instituto Indígena y la hacen estar en permanente revisión y actualización de sí misma. Así, sus objetivos fundacionales de "Investigación, Educación y Asistencia a las comunidades indígenas". Se han reorganizado como "La Evangelización liberadora e integral del pueblo mapuche" complementado por líneas orientadoras en el sentido de : "Conocer, valorar y amar la cultura del pueblo mapuche como criterio orientador de su acción; la promoción humana y la aplicación de los principios de la educación liberadora en todas sus acciones".

En su afan de acompañar al pueblo mapuche, y haciendo efectivas las orientaciones propuestas, ha ido configurando un estilo de trabajo que le ha permitido hacer un proceso de inculturación mediante el cual ha conocido y experimentado muy directamente la situación de este pueblo, quizás aún no muy sistemáticamente, pero vivencialmente muy profunda.

Por otro lado, desgraciadamente debemos reconocer que en Chile hay un gran y grave desconocimiento de la existencia de los pueblos indígenas como grupos diferenciados con cultura propia y con derechos y deberes particulares. Este desconocimiento no ha sido fortuito, sino institucionalizado, producto de la aplicación de principios y conceptos como el de la *Igualdad* ya que sustentado en éste se promovió la idea de que Chile es un país racial y culturalmente homogéneo (una sola raza, una sola cultura, un solo pueblo). Esto complementado con ideologías como el racismo, permitieron la discriminación y justificaron la formulación de

políticas y dictación de Leyes Asimilatorias y de Desintegración de las Sociedades Indígenas. Hoy en día, debemos dar gracias a Dios porque en nuestro país, al contrario, se aprecia una mayor conciencia, gracias al aporte de las ciencias sociales y, en el medio nuestro, a una reflexión cada vez más comprometida por parte de la Iglesia en toda América Latina. Un ejemplo en nuestro país lo constituye la Carta Pastoral "La Evangelización del Pueblo Mapuche" del año 1979 publicada por los Obispos del sur. En este documento se hace un reconocimiento de la existencia de los mapuches como pueblo, se valora las personas , su cultura y su lengua.

La realidad que viven los pueblos indígenas chilenos, común en toda Latinoamérica (diferente sólo en matices), para su transformación, por tratarse de minorías a nivel nacional que no ejercen influencia, pasa por las manos y decisiones de la sociedad mayor, que -como decíamos- no reconoce su diferenciación étnica y cultural o simplemente, por desconocimiento, las ignora.

La Fundación Instituto Indígena desde hace algunos años ha agregado a sus acciones el objetivo de crear conciencia de la existencia de la cultura, de la historia y realidad del pueblo mapuche, partiendo por la propia Iglesia y extendiéndose a la sociedad nacional, las personas y sus instituciones.

Una de las estrategias seguidas ha sido desarrollar programas con el Pueblo Mapuche en el plano del testimonio, pequeños proyectos en el área silvoagropecuaria, de la salud, los derechos humanos, la religión y la educación. No pretenden ser soluciones globales, son caminos alternativos que nacen de las propias personas involucradas. En el área de la educación

se ha recorrido un largo camino, desde el año 1964 en adelante, en una serie de experiencias tanto de capacitación, como de Educación Formal de Adultos, Educación Científico Humanística y Educación Técnico Profesional, además de Educación Técnico Elemental. Aprovechando ciertos espacios que daban las normativas educacionales vigentes se educaba dentro de un marco cultural mapuche y se promovía la identidad.

Con la experiencia, y aplicando los fundamentos doctrinales de la educación, llegamos a concluir que los sistemas educativos implementados hasta ahora por el sistema nacional, han sido difuncionales para la realidad mapuche, y han operado como mecanismo de desarraigo y evasión de la comunidad y lo que es más grave a la pérdida de la identidad y a la asimilación. Por esto nuestros esfuerzos se han concentrado en el proyecto educativo del Liceo Técnico Guacolda, ubicado en Chol-Chol, cuya experiencia se presentará dentro de esta jornada. Este proyecto tiene su base en la cultura mapuche, aplica los criterios de la educación liberadora con un método personalizado que pone en el centro del proceso educativo al joven mapuche, como principal responsable de su proceso de desarrollo, y el educador cumple el rol de facilitador de este proceso.

Queremos favorecer un proceso educativo mapuche en el que, a partir de su propia experiencia de vida y como protagonista de su historia, se desarrolle, de una manera creativa y original, un mundo cultural, acorde con su propia riqueza espiritual y que sea fruto de sus esfuerzos.

La otra estrategia se orienta a crear espacios de diálogo e información y a convocar encuentros de intercambios y discusión, a resguardar los derechos étnicos e individuales. Se dirige a las personas no

indígenas, a la sociedad nacional y sus instituciones.

En esta perspectiva hemos convocado a esta primera jornada, en un aspecto tan fundamental para toda sociedad, como es: la educación.

La Fundación Instituto Indígena percibe que el pueblo mapuche, y los pueblos indígenas todos, requieren de una educación diferenciada que desarrolle sus culturas y participen en igualdad de condiciones en la Sociedad Nacional. Sabemos que, al igual que la Fundación, hay personas y grupos que se esfuerzan por encontrar formas educacionales más apropiadas asumiendo el pensamiento social moderno relativo a las Sociedades Indígenas. Son esfuerzos dispersos con poco espacio de reconocimiento oficial y que sustentan opciones diferentes. Se les extendió una invitación a todos, de los que se tenía conocimiento que estaban trabajando en esta línea, para que presentaran sus estudios y experiencias. Aun sabiendo que no se tienen resultados definitivos los invitados accedieron a participar, lo que demuestra su gran disposición e interés por dar a conocer su trabajo e intercambiar experiencias con distintos estudiosos preocupados por el tema de la Educación Indígena.

Es por esto que viajaron expositores de lugares tan alejados como Iquique, Rapa-Nui y de algunos países hermanos, como Guatemala, Paraguay y Ecuador.

Tenemos que abrirnos y hacernos receptivos del aporte al conocimiento que guardan y ofrecen las sociedades indígenas y favorecer su perfeccionamiento. Tenemos que estar atentos para apoyar las redefiniciones que se ven venir cuando se logre el real reconocimiento de

que somos sociedades pluriétnicas y pluriculturales y con claridad para reconocer y aceptar la diversidad.

Hago un ferviente llamado a las autoridades educativas nacionales, a las entidades de educación superior de las regiones con un porcentaje significativo de población indígena, para que hagan un esfuerzo por escuchar las demandas de las organizaciones indígenas que piden una educación diferenciada, y les insto, también, a que hagan el esfuerzo por atender los proyectos y propuestas que se presentarán aquí.

Agradezco la presencia de todos y en forma muy especial a quienes con tan buena disposición presentarán sus estudios o experiencias para conocimiento de todos. Nuestra mayor gratitud para quienes vienen de Iquique, Rapa-Nui y de países hermanos; a todos y cada uno de aquí y de allá, nuestra más cordial bienvenida.

Concluyo mi intervención con un reconocimiento especial a la Sede Regional de la Pontificia Universidad Católica por el patrocinio otorgado, por acogernos y por el insustituible aporte de sus académicos.

Muchas Gracias

Temuco, julio de 1989.